



«El futuro de la competitividad europea depende de una Universidad pujante, dinámica, estrechamente ligada con la sociedad y la economía, ágil y no sujeta a otro control que el del mercado»

La universidad, en su sitio

El reciente anuncio de la composición del nuevo Gobierno autonómico catalán me ha llenado de alegría por un motivo bien sencillo: las competencias relativas a la Universidad pasan a ser combinadas con la cartera de Economía. Se trata de una decisión histórica y absolutamente cabal. No tiene ningún sentido gestionar la política universitaria como si se tratara de una parte del Estado de bienestar. La Universidad es parte del aparato productivo de un país, tanto en su vertiente investigadora como en su función de formación, y en todos sus campos, desde la antropología hasta la zoología, puesto que no hay esfera del saber en la economía global que no tenga aplicación práctica además de valor intrínseco. Mientras que la educación primaria y secundaria debe entenderse como un derecho y un deber de los ciudadanos, la enseñanza y la investigación a nivel superior ha de estar orientada primordialmente hacia el aumento de la competitividad de la economía. Es también un acierto por parte de Artur Mas el nombrar a Andreu Mas-Colell, nuestro más insigne economista y, además, experto en política científica y tecnológica, al frente de esta pionera cartera de Economía y Universidad. Desde esta columna llamo a las demás comunidades autónomas y al Gobierno central a adoptar una solución similar.

La Universidad ha sido maltratada en toda Europa por los políticos. Han hecho de ella un instrumento de poder social y de distribución de prebendas, aprobado demasiadas normativas y reglamentaciones y sancionado la mediocridad. Urge que las universidades adopten criterios de productividad y de mercado en sus actuaciones, que compitan entre sí por los mejores estudiantes, los mejores profesores, los mejores gestores y por los recursos financieros y de otro tipo para poder llevar a cabo su misión. Soy un firme creyente de que es mejor permitir que cada universidad establezca sus propios

criterios y políticas de todo tipo. Si caen en el dogmatismo, la endogamia y el amiguismo, dejémoslas que entren en declive y ningún estudiante ni profesor brillante quiera estar asociado con ella. No me parece que exista otra solución mejor, ni para las Humanidades ni para las Ciencias Sociales, las Ciencias Naturales y de la Salud o las ingenierías. La competencia y la libertad son dos principios perfectamente compatibles con el saber y con el conocimiento.

A menudo me comentan que la Universidad europea no tiene remedio. No es cierto. Tenemos cada vez más investigadores y docentes con ganas de trabajar y de triunfar. Podemos y debemos dotarlos de un marco institucional en el que se premie el esfuerzo y el éxito. El futuro de la competitividad europea depende de una Universidad pujante, dinámica, estrechamente ligada con la sociedad y la economía, ágil y no sujeta a otro control que el del mercado. Me acusan a veces de querer mercantilizar la Universidad, como si la sociedad pudiera permitirse el lujo de sustentar una institución que no esté sujeta a la disciplina del mercado y al cálculo del coste y de los resultados obtenidos mediante el empleo de ciertos recursos. Todo tiene un coste. La formación universitaria y la investigación avanzada son muy caras. Urge que todos los estudiantes y todos los que se nutren de los resultados de la investigación universitaria paguen su verdadero coste. Otra cosa es que establezcamos sistemas de becas para que ningún estudiante brillante se quede sin poder perseguir sus sueños por falta de medios. Tenemos que desterrar de una vez por todas la fantasía de que la educación universitaria ha de ser gratuita. Es un error fundamental que tergiversa los incentivos, invita a la dejación y al despilfarro de recursos y premia la mediocridad en lugar de la excelencia. Aplaudo nuevamente la constitución de un Departamento de Economía y Universidad en Cataluña ::

MAURO F. GUILLÉN es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu